

Fundamentos de la superexplotación

*Jaime Osorio**

RESUMEN

La superexplotación, entendida como la violación del valor de la fuerza de trabajo, es el fundamento del capitalismo dependiente. En este artículo se señalan los criterios para determinar el valor de la fuerza de trabajo, en su dimensión diaria como total, así como las formas que puede asumir la superexplotación. Su funcionamiento no sólo implica apropiación del fondo de consumo de los trabajadores, sino un proceso que tiene consecuencias para el conjunto de la reproducción del capital.

PALABRAS CLAVE: superexplotación, fuerza de trabajo, dependencia, capitalismo.

ABSTRACT

Overexploitation, understood as the violation of the labor force value, is the fundament of dependent capitalism. This article underlines the criterions to determine the value of labor force in its daily dimension as well as the ways overexploitation can take shape. Overexploitation does not only imply appropriation of the workers consumption fund, it also generates consequences over the whole reproduction process of capital.

KEY WORDS: overexploitation, labor force value, dependency.

EXPLORACIÓN Y SUPEREXPLORACIÓN

Si entendemos por “explotación”, en general, el proceso de apropiación de trabajo ajeno por parte de un no productor, en el capitalismo este método toma la forma particular de apropiación del valor que rebasa el valor de la fuerza de trabajo. En otras

* Profesor-investigador, Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

palabras, puesta a producir, la fuerza de trabajo tiene la capacidad de reponer su valor de cambio (equivalente al salario) bajo la forma de los valores de uso que produce, y de generar más valor, el *plusvalor*, que se constituye en propiedad del capital.

La superexplotación es una forma particular de explotación, y esa particularidad reside en que es una explotación que viola el valor de la fuerza de trabajo. Ésta es la cualidad de la superexplotación en tanto forma de explotación. Tal atentado se puede realizar por mecanismos diversos, sea en el mercado, en el momento de su compra-venta, en el proceso de trabajo mismo, o por un desgaste “anormal”, extensivo o intensivo. En todos los casos, el salario percibido ya no es equivalente, en tanto no cubre el valor diario de la fuerza de trabajo, determinado por un valor total de la misma. A ello se refiere Marini cuando señala que “la superexplotación se define [...] por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador [...] y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real” (1973:92-93).

En varios pasajes de *Dialéctica de la dependencia*, Marini habla de “superexplotación del trabajo” o de que “el trabajo se remunera por debajo de su valor”, señalamientos que están mal planteados. Pero la lectura del conjunto del texto no deja dudas de que el autor se refiere a la violación del *valor de la fuerza de trabajo*, como se encarga de precisar en la segunda parte del pequeño libro, un verdadero post scriptum, de donde proviene la cita anterior.¹

Marini establece el peso y significación de la superexplotación en la reproducción del capital en las economías dependientes

¹ Escritos posteriores de Marini redundan sobre la materia. Véase, en particular, “Las razones del desarrollismo (o por qué me ufano de mi burguesía)”, quizá el ensayo de debate más agudo y completo escrito por un autor latinoamericano, por la variedad de temas que aborda, que van desde la discusión propiamente teórica, hasta desmenuzar una amplia masa de información estadística para corroborar sus dichos. Ahí, entre tantas otras referencias, respecto de estadísticas de consumo y empleo sobre la población obrera brasileña, Marini sostiene: “Como elemento indicativo de la ampliación de la brecha entre ese *valor* [de la fuerza de trabajo] y el *salario*, es significativo el hecho [...] de que, pese a que tiene más miembros trabajando, la familia obrera consume hoy menos alimentos *per capita*” (1978:98). Este artículo fue la respuesta al escrito de José Serra y Fernando Henrique Cardoso titulado “Las desventajas de la dialéctica de la dependencia”, publicado en el mismo número de la revista.

cuando, tras debatir y aclarar algunos señalamientos erróneos, el autor indica:

Estas son algunas de las cuestiones sustantivas de mi ensayo, que convenía puntualizar y aclarar. Ellas están reafirmando la tesis central que allí se sostiene, es decir, la de que el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo (1973:100-101).

La superexplotación constituye un asunto central en las economías dependientes, ya que este proceso tiene consecuencias en el conjunto del proceso de reproducción del capital, y en la condición subordinada de esas economías en la acumulación en el sistema mundial. Ignorar esta visión general es una de las principales limitaciones de las críticas e incomprensiones del problema, al considerarse la superexplotación de manera aislada, por lo que muchas críticas se quedan enredadas en cuestiones puramente formales, relegando el conjunto de relaciones que la determinan. Entre las críticas y confusiones más significativas que se han producido en torno a la superexplotación, cabe destacar las siguientes:

- Marx fundamenta la explotación en el capitalismo sobre el respeto del valor de la fuerza de trabajo. Más aun, sostiene el creciente peso de la ley del valor en la dinámica del capitalismo. A partir de estas premisas, se concluye que una teoría fundamentada en la violación del valor no puede tener consistencia, ni puede asumirse como marxista. El sesgo positivista del marxismo y el desconocimiento de la negación se encuentran en la base de estas confusiones.
- La superexplotación remite a formas pretéritas de explotación, sólo pertinentes a los momentos iniciales del capitalismo, ligadas a la plusvalía absoluta. El capitalismo industrial apunta a sustentarse en la producción de plusvalía relativa. Por tanto, “por significativa que sea su importancia histórica”, la superexplotación “carece de significación teórica” (Marini, 1973:92).
- El salario expresa el valor de la fuerza de trabajo. Por consiguiente, basta seguir sus movimientos para determinar qué ocurre con el valor de esta última. Esos vaivenes de los salarios (y del valor de la fuerza de trabajo) pueden estar marcados por problemas de

conurrencia (como sobreoferta de brazos disponibles) o por imposiciones de fuerza que decretan descensos salariales. En todos los casos, ello implica a su vez descensos en el valor de la fuerza de trabajo. Precio y valor, en estas visiones, terminan siendo siempre lo mismo, con lo que no se explican los esfuerzos de Marx por determinar el valor, si bastaba observar el comportamiento de los precios.²

- La incorporación al proceso de trabajo de la mujer, adolescentes y niños trae consigo una depreciación del valor de la fuerza de trabajo de los obreros adultos. Esto permite la conformación de un “salario familiar” que altera el valor de la fuerza de trabajo, la cual “no se determina ya por el tiempo de trabajo necesario para el sustento del obrero adulto individual, sino por el tiempo de trabajo indispensable para el sostenimiento de la familia obrera” (Marx, 1973:324). Este breve señalamiento de Marx –escrito en un capítulo cuyo tema no es el referido al valor de la fuerza de trabajo y que en el contexto de su obra se puede señalar como equivocado– es asumido como criterio que modificaría los señalamientos centrales realizados por el autor en apartados específicos para considerar el problema del valor de la fuerza de trabajo. Sus consecuencias en materia de incremento de la explotación y de la superexplotación son evidentes. De ahí la naturalidad con que estos señalamientos son asumidos por ciertos sectores académicos, gubernamentales y organismos internacionales.
- La superexplotación ha dejado de constituir una particularidad de la explotación del capitalismo dependiente, al extenderse al conjunto de la economía mundial capitalista. Sus signos, en medio de la actual crisis mundial, son notorios. La aparente radicalidad de este planteamiento termina por diluir la particularidad de la reproducción del capital en el capitalismo dependiente, con lo cual éste mismo es puesto en entredicho (Sotelo, 2003 y 2012).³
- La superexplotación es un mecanismo de compensación que se pone en marcha en las economías dependientes ante las

² Sobre esta postura, véase Valenzuela (1997).

³ También, en la misma posición sobre el tema, véase Martins (2011).

transferencias de valor de las economías dependientes a las economías centrales. Pero ese mecanismo, se indica, no debe confundirse con las formas para aumentar la tasa de plusvalor. Aún más seria es la indeterminación de la superexplotación misma, reducida o asimilada a la explotación sin más, pero agudizada, dejando esta categoría en un estatuto teórico confuso e impreciso (Dias, 2013).

Teniendo estos planteamientos como telón de fondo, pasemos al análisis de algunos asuntos teóricos que nos permitan poner de manifiesto los equívocos sobre los que reposan estos y otros señalamientos.

SOBRE LA LEY DEL VALOR

El valor es una abstracción que sólo tiene consistencia social, ya que, “en contradicción con la objetividad sensorialmente grosera del cuerpo de las mercancías, ni un solo átomo de sustancia natural forma parte de su objetividad en cuanto valores” (Marx, 1975:58). Es, en definitiva, una relación social que toma forma como valor en un mundo particular, el capitalismo, ahí donde la producción de mercancías se ha generalizado y el trabajo se realiza por productores independientes que sólo validan sus trabajos individuales, como parte alícuota del trabajo social.

En primera instancia, el valor se presenta bajo la *forma* valor de cambio, y ésta como *forma* precio y *forma* dinero. La forma precio a su vez se expresa como precio de producción y como precio de mercado. En este proceso de desdoblamiento o de manifestación, se van produciendo distorsiones, una de las cuales la constituyen las diferencias entre valor y precio. Los precios de producción y de mercado ponen de manifiesto que no todo capitalista se apropia del valor que produce, sino de un plusvalor que puede estar por encima o por debajo de dicho valor.⁴ Sin embargo, las alzas o las bajas de los precios tienen un punto de gravitación, y ése es el valor.

⁴ Magnitud establecida por el precio de costo más la tasa media de ganancia en los precios de producción. Para profundizar en estos temas, remitimos al lector a los capítulos IX y X, tomo III, de *El Capital*.

La distorsión entre valor y precio sólo es una pálida expresión de lo que acontece en la vida societal en el capitalismo. El mundo que construye el capital –en su despliegue de la esencia a las diversas formas fenoménicas y aparentes que ésta asume–, es un “mundo encantado, invertido y puesto de cabeza” (Marx, 1975:1056), entre otras razones porque las relaciones entre los hombres asumen la forma de relaciones entre cosas, que como “figuras autónomas, dotadas de vida propia”, fetichizan las relaciones sociales, oscureciendo los procesos de la vida en sociedad.

ESENCIA, APARIENCIA Y FETICHIZACIÓN

La apariencia es la esencia misma en la determinación del ser, señala Hegel (1976:348), por lo que la pregunta que debe acompañar toda reflexión sobre las relaciones sociales en el capitalismo es ¿por qué ellas reclaman determinadas formas que se ocultan para manifestarse?

La esencia del capital –así como del valor y del Estado, por ejemplo–, no se expresa de manera diáfana y transparente. Lo hace bajo *formas* donde aquella emerge opaca y distorsionada,⁵ esto es, bajo formas fetichizadas. En el capitalismo todo ello tiene sentido porque el capital construye un mundo social sustentado en la ficción real de hombres libres e iguales. Esto no significa desconocer que la ruptura de las relaciones de sujeción y vasallaje de los siervos establece bases para la “libertad” del proletariado. Sin embargo, esa libertad, como ir al mercado a vender fuerza de trabajo, estará marcada por la coacción o violencia del despojo de medios de producción. A su vez, el capital, al apropiarse del plusvalor que el trabajador crea, reproduce a éste un día con otro en su desnudez de medios de vida y de producción, por lo que la coacción y el despotismo del capital siguen operando para hacer posible su cotidiana presencia en el mercado. Por ello, en términos reales, “el obrero pertenece al capital antes de venderse al capitalista” (Marx,

⁵ Abonando a lo dicho, Marx señala: “en realidad, toda ciencia estaría de más si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidiesen directamente” (1973:III:757).

1973:I:486), esto le obliga “a someterse incesantemente [...] y [su] esclavizamiento [...] no desaparece más que en apariencia” (Marx, 1973:I:518). La libertad del obrero se presenta como la negación de su esencia: esclavitud y sujeción al despotismo del capital.

Si las relaciones sociales de explotación y dominio se expresaran sin más, aquella ficción de libertad se rompería como pompas de jabón. Las relaciones sociales reclaman entonces formas particulares de manifestarse y hacerse mundo, que refuercen aquel imaginario, para lo cual es necesario que alcancen consistencia y realidad (de allí lo de ficción real), como relaciones mercantiles de cosas (dinero) por cosas (productos); precios (que suben y bajan por la oferta y la demanda) y no valor; Estado como árbitro, o como contrato social, y no como violencia de clases condensada; ganancia, como expresión de riqueza acrecentada, resultado de todo el capital, y no plusvalía, valor nuevo generado por el capital variable; salario como pago del trabajo y no de la fuerza de trabajo; ciudadanía electoral como igualdad política (cada cabeza sólo cuenta como un voto), en un mundo donde imperan las desigualdades económica y política.

ANÁLISIS GENERAL DEL CAPITAL

Marx sostiene que, mientras más se desarrollen las relaciones mercantiles capitalistas, la ley del valor alcanzará a su vez mayor consistencia, constituyéndose de esta manera en un centro gravitacional en la determinación y fluctuaciones de los precios. Sin embargo, el propio autor señala en múltiples momentos de su obra diversos procedimientos que hacen posible y necesario al capital violentar esta ley tendencial. Destaco uno, a modo de ejemplo: cuando se refiere a los mecanismos para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, indica como segundo recurso la “reducción del salario por debajo de su valor”, y en el llamado a pie de página agrega: “esto es, por debajo del valor de la fuerza de trabajo”. En el breve texto de siete líneas que acompaña a este procedimiento se señala: “Esto se cita aquí empíricamente, ya que [...] nada tiene que ver con el *análisis general del capital*”. Y finaliza: “Sin embargo, es una de las causas más importantes de contención de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia” (Marx, 1975:

III:301). Esta última afirmación parece contradecir el señalamiento de la creciente vigencia del valor como elemento que define los intercambios. Habrá que señalar que “contradicciones” de este tipo se hacen presentes en el tratamiento de todos los problemas abordados.

La primera respuesta a este modo de razonar la fórmula Marx en la cita señalada: para el “análisis general del capital”, que es el nivel de abstracción de su pensamiento en *El Capital*; las modificaciones a los supuestos que asume son innecesarias porque ese análisis requiere que “la transformación del dinero en capital ha de investigarse a base de leyes inmanentes al cambio de mercancías, tomando, por tanto, como punto de partida el cambio de equivalentes” (Marx, 1973:I:120).

[Por ello insiste:] *hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de la fuerza de trabajo* [es un] método que desempeña un papel importante en el movimiento real de los salarios [pero que] queda excluido [de sus consideraciones] por una razón: porque aquí partimos del supuesto que las mercancías, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su valor (Marx, 1973:I:251).

LOS SUPUESTOS EN *EL CAPITAL* Y SUS OBJETIVOS

Destruir los límites a los que se enfrentó la economía política clásica sobre el problema valor/trabajo desde el punto en que aquella llegó (es el trabajo el que genera valor) implicaba sujetarse a ciertos supuestos, implícitos en la idea del “análisis general del capital” (alto nivel de abstracción), por más que el capital histórico/concreto se comportara desbordando esos supuestos (mayor concreción). Esto implicaba separar elementos simples para complejizarlos en su desarrollo. Por esta vía de reflexión, Marx logra romper con el muro levantado por la economía política clásica, poniendo de manifiesto que el trabajo, en el capitalismo, presenta una doble dimensión: es trabajo concreto, que produce valores de uso, y es, simultáneamente, trabajo abstracto, generador de valor, en condiciones históricas donde la propia fuerza de trabajo se convierte en mercancía, y que, puesta a producir, tiene la particularidad de producir más valor que el que ella vale, dejando de manifiesto el origen de la plusvalía y de la riqueza

en el capitalismo. *Para explicar todo esto, no era necesario introducir problemas más concretos, como las violaciones operantes al valor.*

Pero la crítica de Marx a la economía política clásica quiere llegar más lejos. Necesita mostrar la historicidad del capitalismo; primero, en el sentido de que sus categorías son propias para la producción en esta organización de la vida societal, y no para toda producción y, segundo, en que la producción capitalista es también una producción histórica, por lo que se debe dar cuenta de los procesos que ella misma genera y que apuntan a su término. Es desde aquí donde destacan sus argumentaciones teóricas para poner de manifiesto las tendencias del capitalismo a las crisis, y en seno de esta argumentación, a los mecanismos para contrarrestar dichas tendencias.

En este segundo esfuerzo argumentativo nuevamente Marx se limita a sostener ciertos supuestos (como el que los precios son iguales al valor, asunto que modificará capítulos más adelante, y que el valor emergerá como precios de producción y de mercado), los necesarios en términos del proceso de abstracción/concreción que lleva a cabo,⁶ para destacar la negatividad que provoca que “el verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital” (Marx, 1973:III:248). Desde esos supuestos se analizan los procesos que propician tendencialmente la caída de la tasa de ganancia, lo que precipita las crisis, y los mecanismos para contrarrestar aquella caída, nunca a suprimirla.

Pero las tendencias generales a la caída de la tasa de ganancia y a las crisis y los mecanismos para contrarrestarlas se ven acentuados cuando, en niveles de mayor concreción, la ley del valor se ve violentada, por ejemplo, cuando ciertos capitales pueden establecer precios por arriba del valor y de los precios de producción debido a la monopolización alcanzada por su elevada sofisticación tecnológica, apropiándose de valor de economías que producen bienes primarios con menores complejidades tecnológicas, propiciando intercambios desiguales. O cuando, frente a la caída de la tasa de

⁶ Es relevante destacar que, a pesar de sostener ciertos supuestos, otros se van concretizando en tanto permiten avanzar en los problemas que quiere destacar para comprender el capitalismo. En este sentido, la plusvalía se concretiza en ganancia, por ejemplo, y con ello abre las puertas para explicar su tendencia decreciente y el camino hacia las crisis.

ganancia, el capital remunera salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo para contrarrestar esa caída, que hemos visto que Marx señala, pero no analiza, “porque nada tiene que ver con el análisis general del capital” (Marx, 1973:III:235).

Problemas como los mencionados, que ya no competen al “análisis general del capital”, sino a modalidades más concretas de despliegue del capitalismo, necesariamente deben considerar procesos que violentan los supuestos que aquel análisis requería. La historicidad presente en aquellos supuestos alcanza así mayor concreción.

LÓGICA, NEGACIÓN, NIVELES DE ABSTRACCIÓN, UNIVERSAL/PARTICULARES⁷

Para los fines de esta exposición, separaremos los elementos teórico-filosóficos imbricados en las consideraciones anteriores. Uno es de orden lógico. Para la lógica formal, si se dice que esto-es, no se puede afirmar de manera simultánea, sin entrar en un conflicto lógico, que esto-no es, ya que atenta, al menos, contra los principios de identidad y de no contradicción de la lógica formal.

Pero “para comprender o describir la complejidad de lo real” y del ser, como bien señala Pérez Soto (2010), la lógica formal es demasiado pobre.⁸ Para una tarea de tal envergadura se requiere de otra lógica, ontológica y dialéctica, que asuma como propio al ser, la negatividad y con ello la contradicción. La teoría de Marx es una teoría del ser y su negación, segundo aspecto que es necesario enfatizar.

Al pensar al ser como simultáneo no-ser,⁹ la dialéctica asume en el ser la negatividad,¹⁰ la lucha interior que hace posible pensar al

⁷ En todo este apartado me apoyo libremente en el libro *Desde Hegel. Para una crítica radical de las ciencias sociales*, de Carlos Pérez Soto (2008).

⁸ Para H. Marcuse, “la lógica formal acepta la forma del mundo tal como es y suministra algunas reglas generales para orientarse teóricamente respecto de él. Por el contrario, la lógica dialéctica rechaza toda pretensión de santidad de lo dado, y quebranta la complacencia de los que viven bajo su égida” (Marcuse, 1971:133-134).

⁹ “El ser es no-ser en la esencia. Su nulidad en sí constituye la naturaleza negativa de la esencia misma” (Hegel, 1976:348).

¹⁰ “Negatividad es la tensión esencial, aquello que es propiamente la esencia, la relación pura, desde la cual el ser resulta ser. Es la actividad constituyente como tal. Es,

ser como un “ir-siendo”, un ser “con tensión interna que se hace constantemente otr(o) de sí” (Pérez, 2008:162). En definitiva, un devenir, pero contradictorio.

Si los procesos son simultáneamente su negación,¹¹ es posible entender que la civilización que dimana del capitalismo sea simultáneamente barbarie;¹² que el desarrollo lleve inscrito en su seno el subdesarrollo; que los mismos procesos que generan riqueza son los que generen pobreza. Con ello logramos romper con las dicotomías,¹³ tan reclamadas por los saberes dominantes, y en vez de pensar en “cosas”, aisladas y quietas (como cada elemento de la dicotomía), podemos pensar en relaciones, y en la forma como aquellas relaciones se proyectan en el mundo fetichizado como “cosas” (cosificadas).

En vez de preguntarnos por las relaciones sociales que constituyen el valor, y las formas que lo encubren, valor de cambio, dinero, precios, ganancia, etcétera, tendemos a tomar las formas como “cosas”, pero además sin la negatividad que las constituyen. Y así el valor se constituye en algo dado, quieto, fijo, sin conflictos o, a lo sumo, como simple conflicto y negación entre valor de uso y valor.

Como relación social el valor contiene su propia negación, en tanto violación o quebranto del valor. *La violación del valor* no es sino la *contracara del despliegue del valor*, en un mundo en que se desata

de algún modo, el concepto más básico que se puede atribuir a la actividad del ser [...] La negatividad actúa poniendo al ser, pero también disolviéndolo” (Pérez, 2010).

¹¹ Procesos que llevan inscrita la negación, pero no como “contraposición”, es decir, “la conflictividad en el sentido habitual de lucha entre dos entes que ya son, que existen de manera previa por sí mismos”, sino que sólo son y se constituyen *en* la relación.

¹² “El ángel de la historia”, de Benjamin, es una buena imagen plástica de lo anterior. Camina hacia el progreso, pero gira su cabeza para mirar la destrucción que va dejando a su paso. Se pueden buscar diversas imágenes en internet, aunque Benjamin tenía como referencia un cuadro de Paul Klee en su tesis, el que no es tan elocuente sobre lo señalado con anterioridad, ni con la tesis misma.

¹³ Las dicotomías se hacen presentes en los más variados campos de análisis y siempre nos obligan a opciones de “o esto o aquello”. Así, tenemos: determinación o contingencia; democracia o autoritarismo; ciencias nomotéticas o ciencias ideográficas; sujeto u objeto; Estado o mercado; público o privado; incluido o excluido, y un largo etcétera. Nunca aparece la relación que incorpore de manera simultánea ambos extremos.

un afán desenfrenado por trabajo excedente, por trabajo vivo, única fuente del valor. Atentar y violentar el valor de la fuerza de trabajo emerge entonces como la contracara necesaria de la expansión y desarrollo del valor.

Las preguntas que quedan por resolver son: ¿por qué esta negatividad termina tomando forma como fundamento de la reproducción del capital en algunas regiones y espacios del sistema mundial capitalista (como las economías dependientes)?, y ¿por qué dicha negación sigue latente y presente aún en las regiones y economías que parecieran haberlo desterrado (las economías centrales)? La teoría marxista de la dependencia, de la mano de Marini, formuló respuestas a estos interrogantes.

La falta de comprensión que la reflexión marxista desarrolla bajo procedimientos lógicos y filosóficos distintos a los saberes prevalecientes lleva a juicios unilaterales sobre un Marx obnubilado por la tecnología y las fuerzas productivas, insensible frente a los problemas que el capital genera en la naturaleza, un pensador inscrito en la modernidad, cuando toda su reflexión y su modo de reflexionar es una crítica a esa modernidad, la del capital, y sus saberes. También, cuando se afirma que Marx es un pensador del progreso, eurocéntrico, dejando de lado el *corpus* general de una obra que es la crítica más radical sobre el capitalismo y su progreso,¹⁴ en el marco de la conversión del desarrollo de las fuerzas productivas en proceso que se revierte contra los trabajadores y la naturaleza.

La tercera cuestión que nos importa destacar de la reflexión de Marx, referida a los problemas que aquí nos ocupan, remite a los niveles de análisis (abstracción y concreción) inscritos en el *corpus* teórico marxista. Para descifrar los problemas en que quedó entrapada la economía política clásica y destacar la historicidad del capitalismo, Marx abstrae elementos simples, lo que implica dejar de lado otros (como la violación del valor) para, desde ahí, establecer los puentes para análisis más concretos, es decir, con mayores elementos y mayores determinaciones.

En esos análisis de mayor concreción no se puede pedir que se sostengan las exigencias y limitaciones planteadas en los niveles

¹⁴ Cuestión que olvidan algunas corrientes y autores de los llamados “estudios poscoloniales”.

de mayor abstracción. Con ello no podríamos avanzar en la concreción, en tanto nuevas determinaciones, nuevos elementos y procesos que hacen de la historia una historia también *más concreta*, una historia que profundiza en su condición de “síntesis de múltiples determinaciones”.

El *universal* capitalismo, por último, en su despliegue *histórico*, reclama ser pensado en la realidad efectiva de los *particulares* que han tomado forma en su despliegue, como la conformación del capitalismo como un *sistema mundial* con diversos capitalismos *operando de manera diferenciada en la acumulación mundial*, economías centrales o imperialistas, economías periféricas o dependientes. El capitalismo se constituye así en *universalidad diferenciada*, lo que exige *nuevos conceptos y categorías* para ser aprehendido, en la medida que en dicho hacerse se integran procesos y relaciones que redefinen el universal, y porque *los particulares generan diversidad real*, novedad efectiva de lo distinto, haciendo del capitalismo *unidad de lo diverso*.¹⁵

En otras palabras, los particulares, por su relación diferenciada en la acumulación del capital en el ámbito mundial, generan a su vez *formas internas particulares de reproducción del capital*. Dar cuenta de la originalidad de esa reproducción en el capitalismo dependiente, en su imbricación con el capitalismo central, será la tarea que Marini intenta resolver en *Dialéctica de la dependencia*. La teoría expuesta en este libro es quizá la formulación más ambiciosa y acabada del *particular* capitalismo dependiente. Aquí, a diferencia de las tesis en *El Capital*, no se pueden dar por sentados los supuestos que allí prevalecen, ya que el análisis busca explicar un capitalismo más concreto y específico, una forma de la negatividad del desarrollo del capitalismo, donde *la superexplotación es ahora la noción articuladora y definitoria de esta forma de reproducción capitalista*.

¹⁵ Me apoyo en este párrafo de manera libre en planteamientos de Pérez Soto (2008). De lo señalado, se entiende la falaz ortodoxia de quienes sostienen que, si algún nuevo término no se encuentra en el *El Capital*, ya por esa simple razón estaría equivocado. Ésta ha sido otra vertiente de críticas a la noción de “superexplotación” y, en general, a la teoría marxista de la dependencia.

SOBRE EL VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO

Son muchas las particularidades de la mercancía fuerza de trabajo en relación con su valor, y las redefiniciones que sufre en los diversos niveles de análisis, lo que dificulta aproximarse a su determinación. Destacaremos, sin embargo, algunos elementos relevantes, para comenzar a adentrarnos en el problema y, en particular, en los temas que plantean mayor discusión.

- a) Valor de los medios de subsistencia necesarios, que permitan al productor reponer energías y alcanzar descanso, para regresar “bajo condiciones iguales de vigor y salud” al trabajo. Aquí se incluyen los bienes que cubren las llamadas *necesidades imprescindibles*, que presentan una determinación *histórica y moral*. Esto remite a la forma particular de cómo, en diferentes tiempos y sociedades, los trabajadores se alimentan, visten, descansan, etcétera, marcado por el “nivel cultural de un país” y por “las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres”, así como “sus hábitos y aspiraciones vitales” (Marx, 1975:I:208-209).

Lo anterior implica que la masa o volumen de productos que conforman una canasta de bienes salarios no puede hacerse sin considerar aquellas condiciones históricas y culturales, incluyendo, por ejemplo, productos sólo por su bajo precio o por criterios de “lo que debe ser” una buena alimentación. Por otra parte, debe considerarse que el desarrollo productivo de una sociedad va convirtiendo ciertos productos suntuarios en bienes salarios, los cuales se integran a los medios de vida necesarios de la población trabajadora. Televisores, refrigeradores o teléfonos celulares comunes se ubicarían en esta situación a inicios del siglo XXI. Forman parte de la sociabilidad y de la vida en común que el capital va estableciendo en su despliegue. De esta forma, el *valor de la fuerza de trabajo se ve tensado* por el doble proceso que incrementa la masa de productos imprescindibles, lo que lleva a elevar su valor, y la elevación de la productividad, en particular en la producción de los bienes-salarios, que llevan a su abaratamiento.

- b) El valor de la fuerza de trabajo contempla una doble dimensión, el valor diario y el valor total. Y el *valor diario* está determinado

por su *valor total*.¹⁶ Esto implica que el productor debe presentarse al mercado de trabajo una determinada cantidad de años, pautado por las condiciones de salud y la esperanza de vida alcanzadas en periodos históricos específicos, en donde *la vida laboral* debe constituir *una parte* de la *vida total* de los productores, frontera que, como en la jornada de trabajo, se define por la fuerza de los contendientes,¹⁷ en “una guerra civil prolongada y más o menos encubierta” (Marx, 1975:I/1:361). El desgaste de la fuerza de trabajo en esos años laborales, sea por extensión, sea por intensidad, debe desarrollarse en condiciones “normales”. Al prolongarse la jornada laboral el desgaste de la fuerza de trabajo se incrementa, por lo que se eleva su valor. El pago de las horas extraordinarias puede constituir una forma de que dicho aumento se exprese a su vez en el salario. Pero puede ocurrir que ni el aumento del salario pueda compensar el desgaste de las mayores horas de trabajo, por lo que éste caerá por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Ello se debe a que dicho mayor desgaste puede acortar el tiempo de vida útil, es decir, violenta el valor total de la fuerza de trabajo, a pesar de que el mayor salario diario pudiera dar la idea de que se eleva por sobre el valor. En el fondo, el capital está recibiendo el trabajo de varias jornadas y paga el salario de una jornada.¹⁸ Se apropia así del *fondo de vida* de los trabajadores.

Sin embargo, hay un punto en que ningún aumento salarial terminará compensando el desgaste de la fuerza de trabajo por la extensión de la jornada, porque “rebasado ese punto, el desgaste crece en progresión geométrica, destruyéndose al

¹⁶ A ello se refiere Marx cuando indica que “el valor de un día de fuerza de trabajo está calculado [...] sobre su duración normal media o sobre la duración normal de la vida de un obrero y sobre el desgaste normal medio” (1973:I:440). Idea que reitera unas páginas más adelante cuando señala: “Sabemos que el valor diario de la fuerza de trabajo se calcula tomando como base una determinada duración de vida del obrero” (1973:I:451).

¹⁷ La clase de los capitalistas y la clase obrera (Marx, 1975:I:282). Aquí la lucha de clases se establece en la disputa por la duración de la jornada, y *por tanto por el precio de la fuerza de trabajo*, para determinar que éste no se aleje del valor.

¹⁸ “Es como si me pagases la fuerza de trabajo de un día, empleando la de tres” (Marx, 1973:I:180). En otras palabras, “una cosa es usar mi fuerza de trabajo y otra muy distinta desfalcarla” (Marx, 1973:I:179-180).

mismo tiempo todas las condiciones normales de reproducción y funcionamiento de la fuerza de trabajo” (Marx, 1973:I:441). Con la elevación de la productividad, el capital puede producir más con el mismo o con menor desgaste de fuerza de trabajo. Si esa productividad se expresa en las ramas que producen bienes salarios, permite la reducción del valor de dichos bienes y ello se puede expresar en una reducción del valor de la fuerza de trabajo. Si los salarios no descienden, tenderán a ubicarse por encima del valor. Si efectivamente bajan en proporción a la reducción de los precios de los bienes salarios, valor y salario tenderán a coincidir.

La intensificación del trabajo implica un “despliegue mayor de trabajo en un mismo espacio de tiempo”, por lo que, a pesar que se incrementa el número de productos o valores de uso, su valor y su precio no descienden. Al igual que en el caso de la prolongación de la jornada, con el incremento de la intensidad, la elevación de los salarios diarios (y por tanto el imaginario de que los salarios se pueden ubicar por encima del valor de la fuerza de trabajo) puede ir acompañada de una violación del valor total de la fuerza de trabajo, al reducir el tiempo de vida útil del trabajador.

- c) El valor de la fuerza de trabajo contempla la reproducción de nuevos brazos, por lo que incluye la *reproducción de la familia de los trabajadores* y, en especial, de los hijos. La definición de la edad para trabajar es un producto histórico y cultural, pero en ningún caso puede contemplar la incorporación de niños a los procesos de trabajo, ni tampoco de adolescentes, cuyas capacidades físicas y espirituales están en desarrollo, y el trabajo atenta contra sus condiciones de vida, sea por el esfuerzo exigido (cargar bultos u otros objetos de peso para adultos), y por restar tiempo al descanso y esparcimiento, vitales para su desarrollo y para su educación.

Se ha asumido sin mayor crítica la idea de “salario familiar”, conformado por el trabajo de diversos miembros de la familia (cuando no de todos), en donde se incluye a adolescentes y niños. Por este procedimiento –se señala– el capital lograría abaratar el valor de la fuerza de trabajo de los adultos y con la suma de salarios de adultos, adolescentes y niños, cubrir las necesidades de una familia.

Más allá de algunas formulaciones de Marx en este sentido,¹⁹ considero que el espíritu general de su visión camina en el sentido de contemplar estos procedimientos como procesos que atentan contra los elementos que ha puesto de manera central como factores que inciden en la determinación del valor de la fuerza de trabajo, como que quien la vende debe ser “*libre propietario* de su capacidad de trabajo, de su persona” (Marx, 1973:I:121). Aquí tendríamos a adultos lanzando al mercado de trabajo a niños o adolescentes que no tienen la capacidad de decidir ni de asumir responsabilidades sobre qué y cómo trabajar, ni por cuánto trabajar.

Que fuerzas de trabajo de adultos tengan que asumir los ingresos de niños para reproducirse y reproducirlos implica una fórmula que no se corresponde con la lógica que impera en la determinación del valor. Está más cerca de las relaciones de vasallaje o de esclavitud (en la relación, ahora, de padres-hijos). Puede operar realmente, eso no está a discusión, pero *no puede asumirse* como un procedimiento *para definir el valor de la fuerza de trabajo*. Por el contrario, es más una forma de grotesca *violación del valor de la fuerza de trabajo* de los adultos padres, y que *arrasa* en su brutalidad *con la vida de niños y adolescentes*. En pocas palabras, el precio de la fuerza de trabajo puede verse llevado a extremos inhumanos por mecanismos como los descritos. Pero *ello sólo indica la distancia que ese precio puede presentar respecto al valor*, es decir, a qué grados puede llegar la superexplotación.

El capital también puede someter a su dominio despótico a mano de obra esclavizada. Pero nadie podrá dar por sentado que sobre esa premisa se va a calcular el valor de la fuerza de trabajo. Este tipo de situaciones sólo ponen en evidencia la barbarie que acompaña el despliegue del capital en la materia.

COMPRAVENTA DE LA FUERZA DE TRABAJO POR DEBAJO DE SU VALOR

La forma más burda y menos oculta de violar el valor de la fuerza de trabajo es que, en el proceso mismo de su compraventa, el

¹⁹ Que he calificado de equivocadas en el contexto general de su obra. Véase el capítulo XIII de *El Capital*: “Maquinaria y gran industria” (Marx, 1973:I).

capital pague un salario por debajo de dicho valor. Este proceso, que violenta el nivel de abstracción en que Marx se ha movido, tiene tal significación que se ve en la necesidad de plantearlo con fuerza y elocuencia:

Al estudiar la producción de la plusvalía, partimos siempre del supuesto de que el salario representa, por lo menos, *el valor de la fuerza de trabajo*. Sin embargo, en la práctica la *reducción forzada del salario por debajo de este valor* tiene una importancia demasiado grande para que no nos detengamos un momento a examinarla [Y la primera conclusión a la que arriba es de significativa contundencia:] Gracias a esto, *el fondo necesario de consumo del obrero* se convierte, de hecho, dentro de ciertos límites, en un *fondo de acumulación de capital* (Marx, 1973:1:505).

Tras citar un párrafo de John Stuart Mill en donde éste afirma que “los salarios no impulsan, como el trabajo y a la par con él, la producción de mercancías”, y donde señala en conclusión: “Si se pudiera conseguir trabajo sin comprarlo, sobrarían los salarios”, Marx comenta que “si los obreros pudiesen vivir del aire, no se pagaría por ellos ningún precio”, para agregar un par de líneas más adelante lo siguiente: “Es tendencia constante del capital reducir el precio de la fuerza de trabajo a este nivel *nihilista*” (Marx, 1973: 1:505-506).

Aquí podemos apreciar la significación real de la superexplotación²⁰ en la percepción de Marx. Es el primero que está consciente de que la relación valor necesariamente tiene como su otra cara la tendencia a ser violentada. El que no la haya abordado teóricamente no fue por su irrelevancia, como lo deja de manifiesto en los párrafos anteriores, y en otros, sino porque ello implicaba introducir un problema que lo alejaba de sus preocupaciones centrales en *El Capital*, asunto que ya hemos destacado en puntos iniciales.

²⁰ Marx la denomina “explotación redoblada”, al menos en tres ocasiones (1973: 1:505, 511 y 540) –categoría que he preferido emplear últimamente, aunque no aquí, para no introducir discusiones innecesarias a los problemas que se abordan–, cuando no directamente “salario por debajo de su valor”. Paolo Santi, en su artículo de 1965, “El debate sobre el imperialismo en los clásicos del marxismo” (Santi, Valier, Banfi y Alavi, 1971:54), utiliza la noción “superexplotación”, creo que por primera vez. Marini conocía este texto, ya que hace referencias al mismo en *Dialéctica de la dependencia*.

SUPEREXPLOTACIÓN Y FORMAS DE INCREMENTAR LA TASA DE PLUSVALOR

En su loable interés por destacar la significación de la superexplotación en el capitalismo dependiente, algunos autores señalan que, en tanto mecanismo de compensación, frente a la transferencia de valores al mundo central, debería ser diferenciada de las formas para elevar la tasa de plusvalor, ya que éstas son generales, inherentes a cualquier modalidad del capitalismo, y en esa identificación se perdería su particularidad (Días, 2013).

Aquí se presentan diversos problemas y confusiones. Lo primero es una indeterminación de la superexplotación. Porque, por más que se diga que es un mecanismo de compensación, se debe aclarar en qué consiste tal mecanismo. ¿Se incrementa la explotación? No hay forma de no propiciar ese incremento sin recurrir a las formas para elevar la tasa de plusvalor, por más que se busquen elementos para diferenciar aquéllas de ésta. El problema no encuentra salida porque se ha desechado la idea de violación del valor de la fuerza de trabajo. El problema de una superexplotación así concebida, que sólo se remite a elevar la explotación, es que se pierde la *especificidad de la explotación en el capitalismo dependiente*. ¿En dónde radicaría esa particularidad? Sujeta a las formas de explotación, por más que se diga que no son lo mismo, la superexplotación sería simplemente una agudización de aquéllas. No tendría en definitiva particularidad alguna.

Si se asume que la superexplotación es una *forma particular de explotación*, aquella en que se *viola el valor de la fuerza de trabajo*, sea diario, sea total, la confusión comienza a aclararse. Desde esta perspectiva, las formas para incrementar la tasa de plusvalor no tendrían por qué confundirse, porque ellas no implican en sí mismas violar el valor de la fuerza de trabajo. Puede extenderse en magnitudes razonables la jornada laboral, en periodos acotados, y el pago adicional de las horas extras podría compensar ese mayor desgaste. Igual puede ocurrir con la intensidad.

Sólo prolongaciones permanentes de la jornada de trabajo provocan que el fondo de vida se vea reducido. Con mayor razón, en casos de prolongaciones regulares y desmedidas: ahí ningún pago extra permite compensar el desgaste. Sólo en estos casos esta forma de incrementar la tasa de plusvalor se convierte en

una forma de superexplotación. Idéntico razonamiento podemos extender para el incremento de la intensidad del trabajo.

Sólo la apropiación de parte del fondo de consumo o del fondo de vida, para trasladarlos al fondo de acumulación, constituyen de manera simultánea una forma de incrementar la tasa de plusvalor y, a su vez, formas de la superexplotación. Por el contrario, la elevación de la productividad en las ramas productoras de bienes salarios (sin incremento simultáneo de la intensidad) constituye una forma de elevar la tasa de plusvalor sin constituir una forma de la superexplotación.

Ahora podemos reafirmar que la superexplotación es la violación del valor de la fuerza de trabajo y que ella se realiza bajo formas diversas, en donde unas violentan directamente el valor diario y otras, de manera mediada, su valor total.

CAPITALISMO Y SUPEREXPLOTACIÓN

La superexplotación era, en la reflexión de Marx, un asunto que involucraba también al capitalismo hoy llamado central. Sus referencias sobre el tema las realiza teniendo enfrente al capitalismo inglés, la forma más desarrollada del capitalismo de su época. Sin embargo, como ya lo hemos mencionado, sólo se refirió a ella de manera "empírica", sin un tratamiento teórico.

A pesar de ser un proceso universal, no obstante ocurrieron cambios desde mediados del siglo XIX, y en el siglo XX, que reclaman ser precisados para entender en sus justos términos la afirmación de Ruy Mauro Marini acerca de que "el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo" (1973:101), lo que resignifica la superexplotación en el funcionamiento del capitalismo dependiente.

De relaciones coloniales con América Latina, las economías centrales pasan a relaciones con naciones formalmente independientes hacia mediados del siglo XIX, las que se inscriben en una clara división internacional del trabajo, unas como productoras de materias primas y alimentos y compradoras de bienes manufacturados, y otras como productoras y exportadoras de bienes industriales.

Este proceso permite un importante giro en las economías centrales, que pasan de la plusvalía absoluta como forma predominante, a una economía sustentada en la plusvalía relativa. El abastecimiento de alimentos y materias primas desde América Latina hacia dichas economías desempeñó en ese giro un papel fundamental, al reducir los precios de los bienes salarios, lo que hizo factible reducir el tiempo de trabajo necesario, y permitió “liberar” a su vez a una franja amplia de mano de obra en las economías industriales de las labores agrícolas, para abocarse a la producción manufacturera.

El giro arriba señalado implicaba la maduración de una forma de reproducción en donde los trabajadores pasarán a ocupar un papel cada vez más significativo en la realización de la plusvalía, en tanto formarán parte sustancial en el mercado interno y en el consumo, sin desconocer el papel de las luchas obreras por acortar la jornada de trabajo en aquellos procesos, así como las demandas de mejores condiciones de vida.

Tampoco lo anterior significa suponer que las pulsiones del capital por expoliar a la mano de obra en formas superexplotadoras quedaban anuladas. Las condiciones reales, sin embargo, van haciendo posible que dichas pulsiones, en sus manifestaciones más burdas, vayan quedando circunscritas hacia franjas reducidas de trabajadores locales, hacia la población inmigrante y hacia las franjas de la sobrepoblación relativa que logra poner pie, pero de manera temporal e irregular, en la producción. Ello, mientras las crisis no se hagan presentes, lo que desata las tendencias a violentar la extracción y apropiación de valor, aunque ello implique reducir a niveles de subsistencia el fondo de consumo de los trabajadores, entre algunas de las medidas principales.

Pero este giro también contó con otro importante proceso que lo fue haciendo madurar. Al contar con mayores niveles de productividad, producción de bienes industriales y conocimientos en condiciones monopólicas, las economías centrales pudieron fijar precios que violaban la ley del valor (y con ello los precios de producción y de mercado de sus productos), logrando apropiarse de esta manera de valor y trabajo de las economías no industriales por la vía del intercambio desigual. Esto potenció las fuerzas hacia la elaboración de nuevas y más sofisticadas tecnologías, máquinas y herramientas en aquellas economías, así como incrementar

los componentes históricos y morales en el valor de la fuerza de trabajo,²¹ multiplicándose los rasgos civilizatorios del capitalismo en su relación con la fuerza de trabajo en esas zonas del sistema mundial capitalista.²²

Los efectos de estos procesos caminarán en una dirección contraria en el capitalismo que madura en las economías no industriales latinoamericanas. Más que buscar compensar las transferencias de valor por la vía de elevar la productividad, el capital en esta parte del mundo compensará dichos flujos de valor incrementando la superexplotación, elevando por esta vía la producción de valor, ya sea por medio de la apropiación del fondo de consumo obrero para convertirlo en fondo de acumulación del capital, sea por la mantención de extensas jornadas de trabajo.

Lo que importa destacar es que va tomando forma una modalidad de capitalismo, el dependiente, en donde el consumo de la población trabajadora se constituye en un elemento secundario en relación con los sectores, ramas o unidades productivas más dinámicas dentro de la acumulación dependiente. En definitiva, un capitalismo en donde los trabajadores cuentan más como productores de valor que como consumidores, por lo que su papel en el mercado local tiende a ser poco significativo.

Esto empata con la tendencia del capitalismo dependiente a crear patrones de reproducción volcados hacia los mercados exteriores. Es un capitalismo que le preocupa más el poder de consumo de los trabajadores de las regiones donde se exporta, que los de la economía local. Si se analiza la historia económica de la región, se constata justamente que el llamado periodo de industrialización es apenas un breve paréntesis en la larga historia

²¹ Estas condiciones objetivas en la reproducción del capital permiten entender el mayor peso de los salarios en el mundo imperialista, y no en razones como la lucha de clases, dando por sentado que ésta ha sido mayor o más aguda allí que en las economías dependientes. En este tipo de razonamientos, además, se convierte a la lucha de clases en la llave maestra que lo explica todo. Pero ¿qué explica a la lucha de clases misma, y las condiciones sobre las cuales se desarrolla? Con este sociologismo no se llega muy lejos. Esta es otra razón del porqué Marx escribe *El Capital*: para ofrecer una respuesta que explique el terreno en que se desenvuelve la lucha de clases en el capitalismo.

²² Es el capital imperialista y dependiente el que explota, no los trabajadores del mundo central.

del predominio de patrones exportadores en América Latina: el primero, el agro-minero exportador y, en la actualidad, el de especialización productiva (Osorio, 2012:31-63).

Cuando se puso en marcha el proceso de industrialización parecía que esta tendencia apuntaba a revertirse, y la burguesía local y organismos como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) jugaron con este imaginario. En realidad, las ilusiones duraron poco, el tiempo en que las economías imperialistas salieron de la Segunda Guerra Mundial y Estados Unidos comenzó a operar como la nueva economía hegemónica dentro del sistema mundial capitalista. Era el periodo en donde la burguesía local había agotado la producción manufacturera liviana y debía pasar a etapas superiores, como la producción de bienes de consumo duradero y de bienes de capital.

En vez de encauzar sus esfuerzos en aras de lograr nuevos estadios de producción, lo que reclamaba un elevado proceso de acumulación y elevar gastos para la producción de ciencia y tecnología, la gran burguesía local, ya conformada, termina por aliarse con el capital extranjero, particularmente estadounidense, el cual, como resultado de la aplicación a la industria de los avances tecnológicos bélicos, acelera la renovación del capital fijo en su economía, lo que le permite poner en el mercado una elevada masa de máquinas, equipos y tecnologías a bajo costo y con grandes facilidades. De esta forma el gran capital local encuentra una salida para pasar a nuevas etapas en la industrialización, sin el costo económico y el sacrificio de producir localmente equipos y maquinarias, por lo que termina aliándose con el capital extranjero, abriendo la industria a dichas inversiones.

Junto con poner fin a las ilusiones nacionalistas y progresistas de la burguesía local, ésta –en alianza con el capital extranjero–, termina de retomar la línea de reproducción del capital que supuestamente la industrialización iba a modificar: la generación de una estructura productiva que tiende a alejarse de las necesidades de las amplias mayorías de trabajadores. Si bien en sus economías de origen los bienes y equipos importados podían formar parte de la producción de bienes salarios (como bienes de consumo durables, desde refrigeradores hasta automóviles), su producción en economías sustentadas en la superexplotación termina generando bienes suntuarios, destinados a franjas reducidas de la población.

De lo señalado hasta aquí, podemos afirmar que *la dependencia es una forma particular de reproducción del capital, sustentada en la superexplotación*, forma que reproduce a su vez la subordinación de estas economías a los centros imperialistas. Sólo desde una mirada sobre el conjunto del proceso de reproducción del capital, y de las relaciones que establece en esa unidad, es donde la superexplotación alcanza su significación esencial. Reflexionar desde esta perspectiva constituye una de las virtudes del marxismo y de la filosofía que lo constituye.

EL SISTEMA MUNDIAL COMO UNIDAD DE FORMAS DE SUPEREXPLORACIÓN

El sistema mundial capitalista constituye una unidad diferenciada en "sentido fuerte": como "la efectividad de lo universal pensado como diferencia" (Pérez, 2008:166). Unidad, porque es la lógica del capital la luz "en la que se bañan todos los colores" y la "que determina el peso específico de todas las formas de existencia" (Marx, 1971:I:28). Diferenciada, porque la negación de lo universal constituye "la realidad efectiva de lo particular" y "hace pensable la diversidad real" del mundo que construye el capital (Pérez, 2008:165-166). Capitalismos centrales e imperialistas y capitalismos dependientes constituyen algunas de sus formas, inseparables, diferentes en la unidad y sólo explicables en la relación que los constituye.

Si hay regiones y economías donde la superexplotación constituye fundamento de la reproducción del capital, ello no significa que ésta no se haga presente en todo el sistema mundial capitalista. La civilización capitalista tiene su correlato de barbarie en el seno mismo de los propios países imperialistas. Igual ocurre con la riqueza y su expresión en pobreza. O del ejército de obreros activos, con subempleados, desempleados y *paupers*.

De igual manera, en el capitalismo dependiente, hay islotes civilizatorios e islotes de riqueza; no hay solamente barbarie, pobreza, desempleados y subempleados. No entender esto es lo que lleva a autores como Hardt y Negri a señalar que en nuestros días no tiene sentido distinguir entre centros y periferias, al fin que "los talleres donde se explota a los obreros de Nueva York o París pueden rivalizar con los de Hong Kong y Manila". Más

fuerte aún es su señalamiento de que en un mundo cada vez más integrado por los procesos globales de producción, “entre Estados Unidos y Brasil [o] Gran Bretaña y la India [...] no hay diferencias de naturaleza, sólo [hay] diferencias de grado” (Hardt y Negri, 2002:307), porque hay una “tercermundización” del Primer Mundo y “primermundización” en el Tercer Mundo, por lo que estos mundos “se han mezclado en un revoltijo” (Hardt y Negri, 2002:14-15).²³

Lo que esconden nociones como “Primer Mundo” o “Tercer Mundo” son las relaciones –entre naciones y entre capitales– que llevan a algunas economías a desarrollarse y a otras a subdesarrollarse. Dicho en otros términos, para que haya economías y regiones dependientes tiene que haber economías y regiones imperialistas, y viceversa. Ninguna se puede explicar por sí misma, de manera aislada, sino en la relación. Por ello, ubicar a Estados Unidos y Brasil (por más exitosos que sean los esfuerzos de sus clases dominantes por consolidarse como subimperialismo), por un lado, y a Gran Bretaña e India (el viejo imperialismo junto a una de sus antiguas y redituables colonias), por otro, y afirmar que sólo hay “diferencias de grado”, no deja de ser una formulación errada de principio a fin.²⁴

El problema es que, en medio de la profunda integración que la mundialización ha alentado, los flujos de capitales se mueven en múltiples direcciones, pero a la hora del reparto de ganancias, éstas terminan asentándose en economías del llamado mundo

²³ El discurso de la globalización apunta al imaginario de que hemos llegado a un estadio donde todas las economías encuentran condiciones para desarrollarse, mientras más se globalicen (abran sus economías, produzcan para “el mundo”, reduzcan barreras proteccionistas, etcétera). No hay “intercambio desigual”, ni imperialismo ni dependencias. Curiosas similitudes con los planteamientos de Hardt y Negri, para quienes el Imperio no tiene asentamientos geográficos; es el no-lugar.

²⁴ Los casos confrontados ayudan a ocultar la falacia subyacente, al considerar economías que, estando distantes en términos de “grado”, lo están cualitativamente desde las formas de reproducción del capital que las sostienen. En todo caso, el asunto sería más claro si se señalara a Estados Unidos y Honduras, por ejemplo, o Gran Bretaña y Nigeria. Aquí el argumento de que sólo existen “diferencias de grado” ya no sería tan defendible y llevaría a preguntarse por las diferencias cualitativas entre esas economías.

central.²⁵ El hecho de que existan islotes de riqueza en el mundo dependiente e islotes de pobreza en el mundo central no hace que el sistema mundial sea hoy un “revoltijo” (¡ah! el fetichismo de las apariencias), donde las relación que hace a unos y a otros capitalismo particulares no es sólo un asunto “de grados” (¡ah! la vieja tesis de las etapas de desarrollo revivida), sino de formas de reproducción del capital diferenciadas, como diferenciadas son las apropiaciones de valor de unas en desmedro de otras.

REPRODUCCIONES DEL CAPITAL DIFERENCIADAS

Por lo antes señalado, podemos decir que la superexplotación, en tanto forma que asume la explotación capitalista, que implica violación del valor de la fuerza de trabajo, se expande por todos los rincones del sistema mundial capitalista. Pero esta afirmación no nos debe llevar a olvidar el *papel diferenciado* que juegan sus formas en la *reproducción del capital* en el mundo imperialista y central y en las regiones y economías dependientes.

En el mundo central e imperialista las formas predominantes en tiempos sin crisis están relacionadas con la intensificación del trabajo –la que se encuentra estrechamente ligada a la elevación de la productividad– y, en menor medida, con la prolongación de la jornada y la apropiación del fondo de consumo, particularmente a trabajadores migrantes y capas más golpeadas de la población obrera. Aquí, el agotamiento de los trabajadores tiene como una de sus expresiones las enfermedades asociadas al estrés y a depresión aguda y prolongada. Los mayores salarios en el tiempo de vida útil de los trabajadores para el capital permiten a su vez ingresos más holgados para aquéllos en el tiempo de retiro.²⁶ Lo que me importa

²⁵ De las 50 empresas más grandes del mundo para 2011 por ganancias, según *Forbes Global*, 19 corresponden a Estados Unidos (cinco entre las primeras diez), ocho a China, cinco a Alemania, cinco a Francia, dos a España e igual número a Gran Bretaña, entre las economías con mayor número [www.deganadores.com/index.php?option=com_content&view=article&id=595:las-], fecha de consulta: 2 de febrero de 2012.

²⁶ Eso será tanto mayor si el retiro se realiza en economías en donde el cambio de dólares a monedas locales favorece a los poseedores de dólares. En México, por ejemplo, hay ciudades que han sido prácticamente “tomadas” por población jubilada

destacar es que el predominio de esta forma de superexplotación no altera, sino que refuerza, formas de reproducción del capital en donde la mayoría de los asalariados, por el monto de sus percepciones, desempeñan un papel dinámico en la realización de la plusvalía y en el mercado interno. Importan para el capital no sólo como productores sino también como consumidores.²⁷

La situación es diametralmente distinta cuando la forma de superexplotación que prevalece es directamente el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo (apropiación del fondo de consumo), lo que alienta a su vez la prolongación de la jornada como mecanismo para alcanzar por los pagos extras un salario diario que alcance para sobrevivir, o la intensificación del trabajo. El costo inmediato de todo esto es un prematuro agotamiento de los trabajadores, su depredación, apropiación del fondo de vida, sin que en los años de vida útil, y menos en los años de retiro, sus ingresos les permitan tener un papel significativo en el mercado interno y en la realización de la plusvalía.

La reproducción del capital (dinámico, hegemónico, eje de la acumulación) crea estructuras productivas que dan las espaldas a las necesidades de los productores, y para la realización se abre a los mercados exteriores, creando a su vez reducidos mercados locales de alto poder de consumo. Los trabajadores importan entonces como generadores de plusvalor, mas no como realizadores de dicho plusvalor.

El problema *no* está entonces en *afirmar la universalidad de la superexplotación*, sino en *no distinguir las formas específicas* que predominan en el mundo imperial y en el mundo dependiente, y las *consecuencias diferenciadas* que ello provoca en las formas como

estadounidense, como San Miguel de Allende, en el estado de Guanajuato, y en menor medida Valle de Bravo, en el estado de México.

²⁷ Todo esto se redefine en situaciones de crisis económica mundial, como la que vivimos al menos desde 2009 a la fecha. Ya hemos visto que en momentos de una caída sustancial de la tasa de ganancia, un recurso inmediato del capital es acudir a la superexplotación. Y eso es lo que ocurre en nuestros días, sea en el mundo dependiente, sea en el mundo imperial. El problema que se abre es preguntarnos qué ocurrirá –en caso que el capital sortee esta crisis– con los salarios y demás prestaciones de los trabajadores en el mundo central. Lo que podría avizorarse es que, en cualquier caso, tardarán en recuperarse.

el capital se reproduce, así como las *bases diferenciadas que establece para el desarrollo de la lucha de clases*.

A pesar de errores o deficiencias menores en su formulación, la superexplotación constituye el eje de una propuesta teórica central para hacer inteligibles los procesos y relaciones que operan en el capitalismo dependiente, en su imbricación con el sistema mundial capitalista. Enmendar la plana a Marini, en este sentido, sólo tiene significación si es para ampliar ese horizonte de reflexión abierto, y no para rigorismos formales que lleven a hacer de sus propuestas poco más que letra muerta.

BIBLIOGRAFÍA

- Dias Carcanholo, Marcelo (2013), "(Im)precisiones acerca de la categoría superexplotación de la fuerza de trabajo" (inédito).
- Hardt, Michel y Antonio Negri (2002), *Imperio*, Buenos Aires, Paidós.
- Hegel, G.W.F. (1976), *Ciencia de la lógica*, Buenos Aires, Solar/Hachette.
- Marcuse, Herbert (1971), *Razón y revolución*, Madrid, Alianza Editorial.
- Marini, Ruy Mauro (1973), *Dialéctica de la dependencia*, México, Era (Serie popular).
- (1978), "Las razones del neodesarrollismo (o por qué me ufano de mi burguesía)", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Martins, Carlos Eduardo (2011), *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, Sao Paulo, Boitempo Editorial.
- Marx, Karl (1975), *El Capital*, t. I/v. 5, México, Siglo XXI Editores.
- (1973), *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1971), *Grundrisse*, México, Siglo XXI Editores.
- Osorio, Jaime (2004), *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, México, M. A. Porrúa/UAM.
- (2009), *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*, México, Ítaca/UAM-Xochimilco.
- (2012), "El nuevo patrón exportador de especialización productiva en América Latina", *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, núm. 31, fevereiro.
- Pérez Soto, Carlos (2010), "Lógica ontológica y lógica formal" [<http://grupohegel.blogspot.com/2010/01/logica-ontologica-y-logica-formal.html>].
- (2008), *Desde Hegel. Para una crítica radical de las ciencias sociales*, México, Itaca.

- (2010), “Sobre algunas categorías”, notas enviadas por internet al autor.
- Rosdolsky, Roman (1978), *Génesis y estructura de El capital, de Marx (Estudios sobre los Grundrisse)*, México, Siglo XXI Editores.
- Santi, Paolo (1971), “El debate sobre el imperialismo en los clásicos del marxismo”, en Santi, Valier, Banfi y Alavi (comps.), *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 10. Teoría marxista del imperialismo.
- Serra, José y F.H. Cardoso (1978), “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Sotelo, Adrián (2003), *La reestructuración del mundo del trabajo. Superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*, México, Itaca/ENET/Universidad Obrera de México.
- Sotelo, Adrián (2012), *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa/UNAM.
- Valenzuela Feijóo, José (1997), “Sobreexplotación y dependencia”, *Investigación Económica*, núm. 221, julio-septiembre.